

Aporte psicoanalítico para el análisis de los lugares discursivos e ideológicos*

Psychoanalytic contribution for the analysis of discursive and ideological locations

Nadir Lara Junior y Luciane Pinheiro Jardim

Universidad del Vale del Rio dos Sinos (Brasil)

Resumen. Este artículo busca mostrar cómo se realiza la operación discursiva para el establecimiento del lugar discursivo e ideológico. Para esto se propone un modelo metodológico que permite comprender cómo ese lugar se constituye en un lazo social marcado por la hegemonía del discurso capitalista. En esta misma perspectiva crítica de análisis de discurso, proponemos tres bases epistemológicas como fundamentos para nuestra argumentación: primero, el concepto de ideología propuesto por Louis Althusser; segundo, los cuatro discursos discernidos por Jacques Lacan; tercero, un diálogo con las autoras de la tradición brasileña del análisis del discurso, Eni P. Orlandi y Helena N. Brandão. Se considera que ésta sería una propuesta metodológica para el estudio de la ideología, tornándola una categoría más visible para el desmantelamiento de operaciones discursivas hegemónicas presentes en la sociedad capitalista que oprimen a los sujetos pertenecientes a ciertas minorías sociales.

Palabras clave: discurso, lenguaje, ideología, inconsciente, deseo.

Abstract. This paper seeks to show the functioning of the discursive operation for the establishment of discursive and ideological locations. A methodological model is proposed for the purpose of understanding how these places become a social bond marked by the hegemony of capitalist discourse. In a critical discourse analysis perspective, three epistemological bases are suggested as the foundation for our argument: first, the concept of ideology proposed by Louis Althusser; second, the four discourses differentiated by Jacques Lacan; third, a dialogue with the authors of the Brazilian tradition of discourse analysis, Eni Orlandi P. and Helena N. Brandão. This would be a methodology for the study of ideology and for the purpose of dismantling hegemonic discursive operations that oppress individuals belonging to certain social minorities in capitalist society.

Keywords: discourse, language, ideology, unconscious, desire.

* Traducción del portugués al español por David Pavón-Cuéllar.

Introducción

El objetivo de este artículo es mostrar la manera en que se realiza la operación discursiva que permite el establecimiento del lugar discursivo e ideológico. Para esto, se propone un modelo metodológico para comprender cómo este lugar se constituye en un lazo social marcado por la hegemonía del discurso capitalista. Este modelo viene a contribuir al trabajo de los estudiosos del discurso, especialmente aquellos que se dedican al estudio de la ideología, ya que sugiere ciertos procedimientos en el análisis de los datos recolectados.

Esta reflexión ayuda a los investigadores a percibir cómo el discurso capitalista, en muchas ocasiones, coloca a los sujetos en lugares que son fundamentalmente de opresión, imponiendo una lógica en la que una minoría saca provecho de los recursos sociales, políticos y económicos, a costa de la pobreza y el sufrimiento de los demás. Por estos motivos y por otros más, el discurso capitalista se torna un discurso hegemónico en la era contemporánea.

En la misma perspectiva crítica de análisis de discurso, proponemos tres bases epistemológicas como fundamentos para nuestra argumentación: primeramente, recurrimos a Louis Althusser y a su concepto de ideología, ésta entendida como una representación imaginaria del sujeto con sus condiciones reales de existencia; después, en los cuatro discursos formulados por Jacques Lacan, buscamos fundamentos para entender cómo el sujeto ocupa determinadas posiciones en el discurso, ante el Otro y los otros, para que los significantes puedan circular en una cadena discursiva; la tercera base epistemológica fueron las autoras de la tradición brasileña de análisis del discurso, Eni P. Orlandi y Helena N. Brandão, entre otras, que nos ayudaron a comprender tanto la concepción del lugar discursivo en el lazo social como la materialización de la ideología por medio del discurso.

Basándonos en las mencionadas referencias, formulamos la idea de un lugar ideológico demarcado por ideologías que dominan a través de operaciones discursivas. Este lugar aprisionaría al sujeto en determinadas posiciones en las que respondería a las interpelaciones de los discursos hegemónicos. Es así como se naturalizarían diversas formas de opresión.

Podemos decir que el texto se inscribe en la tentativa de traer a la superficie las tramas ideológicas en las que se vinculan los sujetos, los cuales, por lo general, no se percatan del señuelo. Consideramos así que las opresiones en la actualidad vienen enmascaradas por un tono sutil, en la medida en que se establecen de forma natural en el lazo social, como si fueran inherentes a las relaciones humanas, de tal modo que aparecen cada vez más como una verdad única.

Partiendo de las mencionadas concepciones, el presente artículo contiene una propuesta metodológica para el análisis de datos, provocando simultáneamente al lector para que piense en otras posibilidades que permitan comprender, por un lado, cómo se establecen los lugares discursivos e ideológicos asumidos naturalmente por los sujetos en la sociedad, y por otro lado, cómo se podría romper con las lógicas de opresión.

Las bases epistemológicas

En investigaciones realizadas anteriormente (Lara Junior, 2003, 2007, 2012, 2013a, 2013b y Jardim, 2011), hemos ofrecido un estudio cuidadoso de la cuestión de la ideología en el análisis de discurso. En esos estudios (Lara Junior, 2003 y 2007; Jardim 2011), rescatamos las ideas de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, que en su obra fundamental *Hegemonía y Estrategia Socialista*, hacen una formulación inicial de la Teoría del Discurso. Esta teoría comprende el análisis político de los fenómenos sociales y sus sentidos, vinculando todo esto

con la noción de hegemonía, llevándonos a considerar ontológicamente lo social como político e incluyéndolo en un campo discursivo en el que ocurren disputas por el significado de la realidad.

Ernesto Laclau y Chantal Mouffe no conciben el discurso como algo derivado, sino como algo constitutivo de lo social (realidad). El fenómeno sólo existe aquí en una cadena discursiva, destacándose que fuera de ella puede haber una existencia, pero no existe significación. En este sentido puede entenderse que las prácticas lingüísticas corresponden a prácticas sociales, o sea, los sujetos sólo existen, actúan, comprenden y significan a partir del lenguaje, y cualquier objetividad que pueda percibirse es originada de manera relacional y se inscribe en lo social.

En esta perspectiva, destacamos también los estudios de Glynos y Stravakakis (2008) y Stravakakis (1999), que contribuyen de manera directa al estudio de la ideología bajo la influencia más directa del psicoanálisis. Este aspecto nos ha interesado bastante y será un objetivo de nuestros futuros estudios. En ellos abordaremos la ideología como fantasía política, abriendo así un diálogo también con los estudios de Slavoj Žižek (1991, 1992, 1999) sobre la cuestión de la ideología.

En la misma perspectiva, no podemos dejar de citar la influencia de la escuela francesa de análisis de discurso y específicamente de los estudios de Michel Pêcheux, quien trata de manera directa la cuestión del discurso y de la ideología, con influencia del psicoanálisis y del marxismo. En algunas de sus obras, este autor nos propone una verdadera revolución en el estudio del discurso y de la ideología, reconociendo la materialidad del discurso y posibilitando un estudio cuidadoso y minucioso de la manera en que operan las formaciones discursivas en nuestra sociedad (Pêcheux, 1995, 1997). La tradición de Pêcheux llega a Brasil especialmente por medio de Eni P. Orlandi (1998, 2005, 2013), quien ha convertido a este país en una referencia internacional en esta clase de análisis, y en donde pueden verse, a través de diversas investigaciones, las ideas de Pêcheux siendo trabajadas a partir de las peculiaridades brasileñas.

Por último nos hemos preocupado también por aproximarnos al análisis lacaniano de discurso, desarrollado especialmente por Ian Parker (2005, 2009, 2010) y por David Pavón-Cuéllar (2010b), quienes buscan demostrar cómo los conocimientos de Lacan pueden ser aplicados al analizar discursos formulados fuera del ámbito analítico, y cómo estos discursos pueden ser entendidos de manera sustancial por psicoanalistas investigadores sin distanciarse de la propuesta del psicoanálisis. Para Parker (2005, 2009, 2010), esta estrategia no se reduce simplemente al análisis de entrevistas, sino que abarca todos los elementos simbólicos e imaginarios de las producciones discursivas de los sujetos en su realidad.

Conociendo las mencionadas escuelas y manteniendo un gran interés en ellas, hay que decir que en este artículo estamos proponiendo un modelo metodológico particular que intenta demostrar cómo acontece la operación discursiva para el establecimiento del lugar discursivo e ideológico. Nuestras investigaciones y reflexiones ciertamente están atadas a una tradición epistemológica en la que el psicoanálisis y el marxismo se relacionan para servir como herramienta para el desmantelamiento de discursos hegemónicos que insisten en imponerse en nuestra sociedad capitalista.

Partimos del concepto de ideología propuesto por Louis Althusser, quien vuelve a poner en el escenario académico la discusión sobre dicho concepto. La opción por este autor es estratégica, y pretende retomar el debate sobre el tema y avanzar en ciertas cuestiones significativas, como lo mostraremos más adelante. Para esto consideramos dos aspectos bastante simples, pero que aseguran la coherencia teórica deseada en esta reflexión. El primer

aspecto es que Althusser consigue formular su propuesta teórica sobre ideología bajo la influencia de Jacques Lacan, lo que da cierta originalidad a su trabajo, pues realiza una aproximación importante entre el psicoanálisis lacaniano (en desarrollo en la década de los setenta) y el marxismo, permitiendo que otros trabajos sean realizados en esa misma perspectiva inaugurada por Althusser. El segundo aspecto es que Michel Pêcheux retoma las ideas de Althusser y toma a ese autor como una de sus referencias para su formulación sobre la ideología, lo que incide en la formulación del análisis de discurso. Pêcheux y Althusser influyen a su vez en nuestra tercera base epistemológica, que son las autoras de la tradición brasileña de análisis de discurso, que buscan en la escuela francesa de análisis de discurso, referencias para su debate adaptado a la realidad brasileña.

Al atenernos a autores clásicos de la literatura sobre el tema, no queremos excluir las escuelas subsecuentes, sino que defendemos la búsqueda de originalidad en nuestra propuesta, en la cual queremos avanzar científicamente, aportando un instrumento metodológico para investigadores interesados en el tema. Nuestra intención es validar nuestra perspectiva, mostrando que ella no solamente contribuirá como un método de análisis de datos, sino que también permitirá que los lectores adquieran otras posibilidades de pensar y comprender cómo se establecen, de forma natural y velada, las desigualdades existentes en nuestra sociedad.

En consideración a lo anterior, proseguimos nuestra reflexión recordando que el sentido del lenguaje y de sus funciones se volvió central en los siglos XX y XXI, siendo la base del movimiento conocido como “giro lingüístico”. A partir de ese movimiento, el lenguaje adquirió un carácter de construcción y constitución de la realidad. Con eso se confirmó el abandono de la teoría del conocimiento como conocimiento dado, y se volvió a la epistemología del conocimiento construido. En esta perspectiva epistemológica, en efecto, se consideró el lenguaje como algo que construye, incorpora y junta las realidades. El sujeto y la sociedad no se conciben ya de manera dualista, sino como entes complementarios.

El lenguaje posibilita la relación entre sujeto y objeto, describe una realidad en sus hechos y prevalece en todas las instancias de la existencia humana. En este sentido, si el sujeto piensa, el pensamiento es expresado por el lenguaje. A partir de ahí, el lenguaje se torna un instrumento de representación de la realidad, que estructura determinada cultura¹ y constituye la vida humana.

Partiendo de esos principios, el lenguaje adquirió un nuevo cariz, tal como lo comenta Brandão (2004):

El lenguaje como discurso no constituye un universo de signos que sirva como instrumento de comunicación o como soporte para el pensamiento; el lenguaje como discurso es interacción y modo de producción social; no es neutro ni inocente ni natural, y es por eso que constituye el lugar privilegiado de manifestación de la ideología. (p. 11).

En esta perspectiva, el lenguaje no está solamente centrado en la lengua ideológicamente neutra, sino que es considerado como discurso al articular la cuestión ideológica y lingüística. Siendo así, el discurso es visto no solamente como un medio de interacción y producción social, sino como un lugar privilegiado de las manifestaciones ideológicas.

¹ El concepto de cultura es utilizado aquí como lazo social. Para mayores detalles, ver Lacan (1970/1992).

El enfoque asumido por esa nueva tendencia lingüística percibe el discurso como un elemento mediador entre las personas y su contexto social. Por lo tanto, el lenguaje no puede ser desvinculado de su medio de producción, que es la vida social. A partir de esta visión, el proceso de producción de formaciones discursivas ocupa espacios determinados en la estructura social, entre el emisor y el receptor del discurso, desplegando la ideología como productora de un lugar concreto que moldea las acciones sociales.

El discurso ocupa un espacio particular que determina históricamente los procesos de significación, estableciendo una relación entre lo simbólico y lo político, o sea, la manera en que las relaciones de poder son significadas y simbolizadas. Esto es lo que Pêcheux llama “textualización de lo político”. Para Pêcheux, el discurso está ligado a su exterioridad, es decir, a sus condiciones de producción en el medio social.

En el abordaje de Pêcheux, Bardin (2008) observa que no basta conocer solamente el sistema lingüístico, sino que debe percibirse en dónde “está situado el discurso, determinado no sólo por el referente y por la posición del emisor en las relaciones de fuerza, sino también por su relación con el receptor. El emisor y el receptor del discurso corresponden a lugares determinados en la estructura de una formación social” (p. 214). Como comenta la autora, el discurso sitúa a los sujetos en un lugar determinado en la estructura social, en el cual se disputan relaciones de fuerza relativas a las posiciones del emisor y del receptor, la relación de sentido entre ellos y las condiciones del proceso de producción. De este modo, los lugares asumidos por los sujetos en determinada formación discursiva, además de poseer un carácter diferencial, designan y atribuyen sentido al propio lugar y al lugar del otro en el lazo social.

Consecuentemente el discurso se torna ideológico en la medida en que se sirve de diversas maniobras para legitimar el poder de un sujeto o de un grupo social en detrimento de otros. Así, para legitimar el poder de un determinado grupo, es necesario que los sujetos se identifiquen con un discurso en el que la ideología adquiere el aspecto jerárquico de la organización social para justificar la dominación de uno o unos en relación con otros.

La discusión académica sobre la ideología fue reabierto por los estudios de Louis Althusser y especialmente por su obra *Aparatos ideológicos del Estado*. En esta obra escrita en 1970, el autor fundaba su formulación en el marxismo y en el psicoanálisis. En la Francia de ese período, en los medios académicos, se notaba una consolidación de los estudios de Jacques Lacan y de los trabajos de los posestructuralistas, quienes enfatizaban la importancia del discurso para la comprensión de la realidad y de la sociedad. Fue así como los autores que analizaban las cuestiones sociales y políticas de la época fueron influenciados por el giro lingüístico.

En la perspectiva recién mencionada, hay cierto desplazamiento epistemológico y metodológico en la forma de entender al sujeto en el lazo social. Al suponer que en las relaciones ideológicas el individuo es interpelado como sujeto, Althusser afirma que éste se ve sujetado a la ley puesta en las diferentes formas discursivas que se presentan en la sociedad. El sujeto es entonces concebido como alguien atravesado por el inconsciente. En contra de esta idea, nosotros, en nuestros análisis, consideramos a un sujeto que “habla”, que produce un discurso, entendido aquí como una forma de construir la realidad, o en las palabras de Lacan, el *lazo social*.

Cabe destacar que, al proponer a un sujeto atravesado por el inconsciente, Althusser toma su distancia con respecto a los marxistas. Sin embargo, no descarta el principio de la operación de las racionalidades en los procesos psicosociales. Tampoco niega la importancia del materialismo histórico, pues concibe al individuo como sujeto, suponiendo que éste, además de funcionar de manera consciente, opera también dentro de una lógica inconsciente.

Aquí el inconsciente no es una forma ilógica o irracional, como se piensa en el sentido común. Después de Freud y de Lacan, en los estudios psicoanalíticos, el inconsciente interviene y se demuestra como una racionalidad que opera dentro de otra escena en donde la dimensión del deseo y de las pulsiones también constituye los procesos subjetivos que el sujeto establece en su cultura. El lenguaje que constituye la cultura, por lo tanto, es el mismo que estructura el inconsciente. La cultura se torna entonces un conjunto de significantes con el cual el inconsciente se estructura como tal. Cultura es lenguaje, porque está hecha por seres humanos, aspecto que nos distingue fundamentalmente de los animales. En esta lógica, el trabajo del inconsciente no está desalojado de la cultura, y su acción se funda en significantes proporcionados por la misma cultura: significantes que posibilitan identificaciones que constituyen el discurso. De modo que el inconsciente no deja de trabajar, aun cuando dormimos, ya que incluso en ese estado, no podemos desvincularnos de la cultura a la que pertenecemos (Pavón-Cuéllar, 2010a).

Althusser (1970) entrelaza la dimensión imaginaria de la ideología con la práctica social y política. Es por esto que se opone a los marxistas clásicos que afirman que la transformación de los medios de producción capitalista puede transformar la represión y la dominación impuestas en la sociedad. Por otro lado, basándose en Lacan, Althusser defiende que no hay que transformar solamente los medios y relaciones de producción, sino también la economía inconsciente que relaciona a los sujetos mediante el lazo social, el cual, a su vez, es determinado por el sistema capitalista.

A través de la ideología, tal como la concibe Althusser, las personas se representan imaginariamente a sí mismas en su relación con las condiciones reales. En esta perspectiva, lo que está en el centro de toda representación ideológica es la relación inconsciente que constituye imaginaria y simbólicamente el lazo social. La dimensión imaginaria es entendida y enfatizada por Althusser (1970) como un conjunto de representaciones que constituyen el lazo social y las más diversas formas de organización social.

Althusser rompe con la oposición entre lo real y lo imaginario del marxismo tradicional, ya que se representa la ideología como un elemento obscuro de las estructuras económicas y políticas reales. Sin embargo, la ideología no deja de articularse con lo imaginario, pero se concibe como “una relación imaginaria de los individuos con sus condiciones reales de existencia social” (Elliott, 1995, p. 214). Esta concepción de la ideología basada en lo imaginario también podría explicarse porque Lacan no había elaborado todavía totalmente su comprensión de lo real, lo simbólico y lo imaginario. Para Althusser, la ideología está “fuera” de los procesos reales descritos por Marx. Está en lo imaginario que se funde con lo real, y que así teje las relaciones sociales, de tal modo que la ideología no pasa por acciones meramente cognitivas, sino también inconscientes.

Para esta concepción, entonces, la ideología es como un cimiento social de la sociedad humana. Sitúa a los sujetos en donde constituyen significaciones ideológicas que estructuran y organizan las relaciones sociales reales. Establece, en síntesis, las modalidades inconscientes con las cuales los sujetos viven sus relaciones reales con la sociedad (Elliott, 1995, p. 215).

Partiendo de esta concepción, se comprende que la ideología establezca inconscientemente, no sólo las formas con las cuales los sujetos viven en sociedad (imaginario), sino también las posiciones que deben asumir en las relaciones sociales (simbólico). Las relaciones sociales se constituyen así por disputas de poder que posicionan a los sujetos de forma desigual. Con todo, es importante subrayar dos aspectos: primero, que las

desigualdades aún están relacionadas directamente con las cuestiones económicas de clase social; y segundo, que no siempre las desigualdades existentes en las relaciones sociales resultan evidentes, sino que, por el contrario, son cada vez mejor disimuladas por la ideología dominante.

Refiriéndose a construcciones discursivas, la dimensión simbólica también interpela y convoca a los sujetos a posicionarse en lugares ideológicos en los cuales quien está en una posición dominante desea que los sujetos se posicionen de manera subalterna, justamente para garantizar la hegemonía de saber y poder. Estos dos aspectos (imaginario y simbólico) son colocados en disputa por medio de formaciones discursivas que suscitan luchas por la hegemonía. Es así como las formulaciones ideológicas capitalistas impulsan actualmente a los sujetos a participar cada vez más en los medios de producción y consumo, haciéndoles pensar que son “señores de sí mismos”, conforme las palabras de Brandão (2004). Los sujetos terminan creyendo que ésa es su realidad y no consiguen imaginarse en otra situación que no sea aquella determinada por las relaciones capitalistas. De este modo, tomando la ideología como verdad, los sujetos legitiman (garantizan) su permanencia en un lugar ideológico en el que ocupan posiciones dedicadas al trabajo y al consumo, lo que imposibilita, de cierta forma, pensar en alternativas de vivir en sociedad, como también de percibir las posiciones que ocupan en la sociedad.

Como podemos apreciarlo, el control social se instituye por medio de la ideología, para garantizar la reproducción de las relaciones de dominación que acaban perpetuándose hegemónicamente en la sociedad. De este modo, los sujetos que nacen en una sociedad capitalista están en un contexto ideológico en el que deben identificarse con el capitalismo, pues desde niños incorporan el lugar que deben ocupar en las relaciones sociales. Esto puede pensarse a través de la misma perspectiva althusseriana:

La interpelación ideológica consiste en hacer que cada individuo (sin que él tome consciencia de esto, sino que, al contrario, tenga la impresión de que es señor de su propia voluntad) sea llevado a ocupar su lugar en uno de los grupos o clases de una determinada formación social. Las clases sociales, así constituidas, mantienen relaciones que son reproducidas continuamente y garantizadas materialmente por lo que Althusser denominó Aparato Ideológico del Estado (Brandão, 2004, pp. 46-47).

Magalhães y Mariani (2010), basándose en Orlandi, apuntan que la interpelación del individuo en sujeto se ve atravesada por la ideología. Esta ideología inscribe al sujeto en lo simbólico, de tal manera que pasa a pertenecer a un lazo social constituido por el discurso y por las relaciones históricas y materiales de una determinada cultura:

La interpelación produce una sujeción, lo que ocurre en cualquier época histórica, y cualesquiera que sean las condiciones de producción, pues resulta de la inscripción del sujeto en lo simbólico, y al mismo tiempo, produce como resultado que ese sujeto, afectado por lo simbólico, exprese su subjetividad en la ilusión de autonomía y de ser el origen de su decir (Magalhães y Mariani, 2010, p. 292).

En esa perspectiva, la ideología no ofrece solamente un saber cognitivo propiamente dicho, un conjunto de ideas a seguir o un punto de referencia teórico a los sujetos de una sociedad o grupo social. La ideología ofrece especialmente una consistencia imaginaria (realidad que se imagina ser la única) y simbólica (lenguaje que certifica que esa realidad es sin duda la única). Lo simbólico se estructura como un conjunto de significantes con los

cuales el sujeto se identifica para representarse en el lazo social y así construir sus relaciones sociales. Esos significantes definen la posición del sujeto en la estructura de una manera determinada y controlada, de tal forma que su subjetividad se constituye para responder a las interpelaciones de los Aparatos Ideológicos del Estado (AIE). La respuesta ocurre dentro de posiciones predeterminadas por una lógica administrativa de los cuerpos dispuestos imaginariamente y simbólicamente en las más diversas líneas de producción.

La lógica que estructuramos hasta aquí nos hace admitir que en las sociedades capitalistas, aquello que se imagina y se simboliza en la ideología, tiene un carácter opresor. Por lo tanto, no hay una positividad en el uso del concepto, como Lenin y Lukács lo han apuntado. En esta perspectiva que utilizamos en nuestros análisis, la operación ideológica busca solamente la dominación de los sujetos por medio de las relaciones sociales.

Debido a esta asimetría de poder en las relaciones sociales, la función de la ideología es fundamentalmente la de producir y sustentar determinados lugares para mantener el *statu quo* operando en la lógica althusseriana. La ideología, en su aspecto imaginario, no puede ser vista como un simple reflejo falso o como una razón desfigurada de la realidad. Por el contrario, se torna el elemento intrínseco e indispensable que sustenta el proceso de reproducción de la vida social cotidiana (Elliott, 1995). Por lo tanto, el no-saber o no-querer-saber de los sujetos, con respecto a su real posición en las relaciones sociales, sustenta la ideología en su carácter negativo, ya que esa operación involucra los intereses del poder dominante. La ideología, en efecto, sería incapaz de representar los intereses supuestamente “*emancipatorios*” de los sujetos.

En el orden discursivo del capitalismo, la ideología cumple la función de posicionar a los sujetos en el lazo social de acuerdo con los intereses de la eficiencia y de la eficacia del capital. La legitimación de estas posiciones hace que se cultiven discursos ideológicos que sirven para convencer a los sujetos de que esas posiciones son naturales, y por lo tanto, parte de su realidad imaginaria. Para que todo funcione, los capitalistas crean medios para que la administración de los sujetos alcance resultados que aseguren una plusvalía cada vez más lucrativa y sujetos cada vez más dóciles y disciplinados, que trabajen a partir de un lugar que trata como natural la relación de explotación de la mano de obra.

Otra manera usada por la sociedad capitalista para administrar a los sujetos consiste en ofrecer referencias identificatorias basadas en la lógica del mercado. Con esto, los sujetos responden a las interpelaciones del mercado desde un lugar determinado, por ejemplo el del consumidor. Una vez que responden, todo el aparato legal del Estado funciona para ellos. Sin embargo, si responden desde otro lugar, por ejemplo como ciudadanos, la morosidad, ineficacia y en muchos casos la represión del Estado, especialmente el brasileño, hacen recordar qué lugar debe ocupar el sujeto en esa relación.

El sujeto de la ideología se desconoce de manera semejante al niño que, ante una imagen especular reflejada, jubilosamente imagina poseer una unidad y una completud que en realidad necesita. El ‘espejo’ del discurso ideológico implanta una red de sentidos sociales en el corazón de la vida subjetiva. En consecuencia, el individuo es estructurado a través del discurso ideológico para reconocerse como un ‘sujeto’: una identidad construida sobre las bases de influjos sociales como los de clase, raza, nacionalismo etc. Es así como la ideología construye un mapa imaginario del sujeto en el interior de la sociedad (Elliott, 1995, p. 217).

Ese mapa imaginario, trazado por las ideologías dominantes, se estructura en el discurso y va ofreciendo significantes que referencian el proceso identificatorio de los sujetos para que pasen a ocupar sus posiciones en el lazo social del capitalismo, como si eso fuera parte de su realidad, como algo dado *a priori*. El mapa emplea el lenguaje para disponer de los sujetos en la estructura, poniéndolos a trabajar en determinadas situaciones, sin que haya reivindicaciones o fricciones contra aquellos que detentan el capital y el manejo del Estado para la administración de las masas. Para eso, es necesario que los sujetos se sientan como “señores de sí mismos” (Brandão, 2004). Esto significa que las ideologías dominantes también interpelan a los sujetos por la vía de la participación psíquica (inconsciente) del sujeto en el lazo social.

Al interpelar a los sujetos para posiciones diferentes en las relaciones sociales de producción, las codificaciones simbólicas ideológicas de explotación aseguran que los sujetos desconozcan su posición social hasta considerarla fruto de su libre iniciativa. Esto se puede demostrar, sustenta Althusser, si consideramos las contradicciones internas de la ideología liberal del individualismo. (Elliott, 1995, pp. 217-218).

Por lo tanto, los sujetos que están en el lazo social son interpelados por la estructuración discursiva y así llevados a posicionarse ante los otros y ante el Otro. En el caso de la ideología, ésta cumple la función de determinar qué posicionamientos deberán ocupar los sujetos en la relación.

El axioma lacaniano según el cual el inconsciente está estructurado como un lenguaje, apunta justamente a la idea de que el inconsciente está ordenado por la cadena significante, o sea, por la ley del lenguaje. El inconsciente posee la marca hecha por el S1, que surge de la estructura del lenguaje y de todos los significantes que se desdobl原因 a partir de ese significante, el primero en la historia de vida del sujeto. Esto es así porque, al contrario de lo que muchos piensan, en la lectura del psicoanálisis, la historia del sujeto desempeña una valiosa función en la estructura del inconsciente: es responsable de una determinada regulación del deslizamiento de la cadena de significantes, permitiendo que un significante remita a otro significante que no es cualquiera, suministrando al inconsciente los *points de capiton*, que son, en la estructura subjetiva, aquello que permite la unión, aunque sea temporal, entre cierto significante y un determinado significado (Lacan, 1970/1992).

En la perspectiva lacaniana, los sujetos ocupan determinadas posiciones que definen la lógica de una relación entre el sujeto, el Otro y los otros. Ya demarcamos en textos anteriores (Lara Junior, 2010 y 2012) cómo la lógica de los cuatro discursos lacanianos demuestra que es necesario que el sujeto ocupe determinadas posiciones ante el Otro y los otros para que los discursos puedan circular. En la lógica de los cuatro discursos, Lacan (1970/1992) supone posiciones de discurso en las que los sujetos en posición de poder disparan la cadena significante. Para eso cuentan con la presencia de un otro (agente – otro) posicionado en un lugar discursivo para que la secuencia de la cadena pueda operar.

La relación que los sujetos establecen con la sociedad está estructurada principalmente por la lógica del discurso del amo (saber y poder de gobernar) y del universitario (saber y poder de enseñar). En la lógica del discurso del amo, hay una relación entre el señor capitalista y el trabajador. Uno detenta el poder de colocarse como señor del capital, de la vida y de la muerte, y por otro lado, está el trabajador que se somete a trabajar, creyendo que su señor lo protegerá. ¿Por qué los trabajadores, siendo la mayoría y ejecutando las funciones que mueven al sistema capitalista, no desisten de esa lógica y deciden liberarse? ¿Por qué esa

lógica es tan eficaz? ¿Qué operaciones discursivas deben implementarse para que esa relación de opresión se estructure?

En la mencionada lógica, el señor interpela al otro como trabajador, y espera de él una respuesta de posición servicial, pues no entabla una relación entre valor de uso y valor de cambio. Aquí hay una relación de opresión. Como bien demostró Marx (1867/1968) en *El Capital*, el capitalismo, para constituirse como hegemónico, precisa que el Estado genere sus leyes, escuelas e infraestructura, para que el capitalismo pueda imponerse como modelo hegemónico de referencia para toda la sociedad.

Lacan (1970/1992) demuestra, por medio del discurso del amo, que el sujeto, además de no reconocer en el señor a su opresor, goza en la posición de subordinado, pues produce en esa operación aquello que llama el *plus-de-gozar*, haciendo referencia a la plusvalía de Marx. Este discurso, por ejemplo, se actualiza en las relaciones de trabajo en la sociedad capitalista. Cuando ese discurso no se muestra hegemónico, actualiza las diversas formas de gobierno que organizan el lazo social.

En el discurso del universitario, el docto interpela al estudiante como a alguien que no sabe y que espera de él una respuesta desde su posición de “no-saber”. Es así como la lógica de poder puede operar. La cuestión política se asienta en el saber como poder, pues el saber del docto, cuando se torna hegemónico, se presenta para el estudiante como total y completo, no habiendo espacio para la duda ni para el debate de ideas.

Es común percibir el discurso universitario en las religiones y partidos políticos en los que los dogmas no dejan espacio para el cuestionamiento, y apenas para la creencia. Cuando la propia ciencia de la sociedad capitalista quiere valerse de la verdad para dictar sus reglas, por ejemplo patologizando las acciones colectivas, entonces tenemos la materialización del mencionado discurso. Por otro lado, el mismo discurso, cuando no se muestra hegemónico, facilita las diversas formas de enseñanza en el lazo social.

En el discurso de la histérica, el amo se somete a la lógica del discurso y trabaja para que su falta e incompletud no sean expuestas a los demás sujetos presos en la misma lógica. La política es aquí la de la “falta-a-ser”, en donde el sujeto no se contenta con la verdad del amo y del docto, sino que cuestiona su poder, mostrándoles que sus discursos no son totalizantes y hegemónicos, ya que presentan fallas. Este discurso es el del militante inquieto, por ejemplo, con las verdades del capitalismo. Es el discurso que sustenta una posición de sujeto, colocándolo en proceso de establecimiento de las fronteras políticas, en un agonismo incipiente sustentado en el lazo². Cuando ese discurso se torna hegemónico, el sujeto está en la posición de quien demanda incesantemente y no se responsabiliza por su deseo. Esa posición de eterna insatisfacción es a menudo explotada en el capitalismo para colocar a los sujetos en una posición de consumidores insaciables³.

Al igual que el discurso de la histérica, el discurso del analista incita al sujeto a no hacer pactos con ningún discurso hegemónico y posibilita que se comprometa con su deseo, lo que acaba provocando una movilización en las diversas posiciones discursivas. Cuando ese discurso se vuelve hegemónico, puede sucumbir a la dimensión autoritaria del discurso del amo y del universitario, así como a la demanda incesante del discurso de la histérica. Pero aun esta situación de tensión no excluye la posibilidad de un cuestionamiento para que el sujeto se comprometa con su deseo, y así deje su lugar de objeto de los discursos hegemónicos, pasando a ser sujeto de su propia historia (Lara Junior, 2012). De este modo, los sujetos

² Sobre agonismo, consultar Mouffe (2006).

³ Para profundizar en la diferencia entre demanda y deseo, consultar Lara Junior y Ribeiro (2009).

interpelados ideológicamente por los discursos autoritarios, una vez posicionados bajo la lógica del discurso del analista, adquieren un margen de posibilidad de respuesta como sujetos del deseo, de tal modo que ya no requieren estar sometidos como objetos de lógicas desiguales. Se abre así la posibilidad para que busquen un poco de libertad:

Pensamos todavía que el sujeto libre es capaz de crear su propia significación de libertad, pues es un sujeto de la palabra, apto para implicarse con su deseo, para analizar sus sueños, lo que supone una singularidad en ese proceso de elaboración. (Lara Junior, 2010, p. 12).

En esta perspectiva, el psicoanálisis, como proceso de hacer que el sujeto asuma su deseo, crea una relación de fuerzas entre el propio sujeto organizado colectivamente, que está reivindicando algo, y los grupos hegemónicos, los cuales, en el caso del capitalismo, son los detentores del capital. La dimensión política, en la lógica del deseo, es vivida a partir del respeto de la individualidad del sujeto (deseo) y en el embate contra los representantes del poder constituido como hegemónico. Aquí hay posibilidades para el sujeto de salir de la posición de víctima fatalista para situarse en la posición de quien debe luchar contra la injusticia y para que haya una equivalencia de derechos. Esto abre la posibilidad para que el sujeto construya estrategias políticas para enfrentar las interpelaciones ideológicas a las que se ve sometido.

El lugar ideológico: determinación de la naturalización de la opresión

En los procesos de socialización, los lugares discursivos se distribuyen según la cultura del grupo al que pertenece el sujeto. Desde sus respectivos lugares, los sujetos aprenden a posicionarse en la sociedad, respondiendo a las reglas y orientaciones a que son determinados según criterios construidos por discursos ideológicos de poder.

El sujeto es un lugar de significaciones históricamente construido, o sea, una 'posición'. Esta posición, como sabemos, corresponde, mas no equivale, a la simple presencia física de los organismos humanos (*empirismo*) o a los lugares objetivos de la estructura social (*sociologismo*). Se trata de lugares 'representados' en el discurso, esto es, los lugares están presentes, pero transformados en los procesos discursivos. En los mecanismos de toda sociedad, hay reglas de proyección que establecen relaciones entre las situaciones (objetivamente definibles) y las posiciones (representaciones de estas situaciones) en los discursos (Pêcheux, 1969). Son pues formaciones imaginarias –designando lugares que los locutores se atribuyen unos a otros (Orlandi, 1998, p. 75).

El lugar discursivo, como construcción imaginaria, simbólica y material, demarca el lugar construido en el discurso para que los sujetos puedan interactuar en el lazo social. Esta demarcación define qué posiciones ocuparán determinados sujetos dentro del grupo. Es así como los sujetos, aun antes de nacer, se ven sometidos a la acción ideológica, ya que sus lugares discursivos en la sociedad, como lo observan Magalhães y Mariani (2010), estarán demarcados, desde un principio, por criterios de género, clase y raza:

Antes del nacimiento, los seres sociales son sometidos a la acción ideológica. Normalmente, en las sociedades modernas capitalistas, esa primera sumisión es realizada a través de los miembros de la familia nuclear. Inculcaciones sobre el lugar de hombres y mujeres en la

sociedad son dictadas al individuo por las elecciones familiares de ropas, cuartos, nombres, etc., así como por las expectativas, esperanzas y objetivos que los adultos tienen en relación con el nuevo ser. Todo esto participará del inconsciente y será resignificado en la historia de vida de cada individuo. Es importante aclarar que ese proceso, aunque ocurriendo en relaciones sociales que afectan a todos los seres sociales, es recibido de forma singular, por lo que cada individuo elabora de forma diferente la misma praxis, tornando diferenciada la subordinación a las prácticas ideológicas (Magalhães y Mariani, 2010, p. 405).

Como ya lo apuntamos, pensamos que los lugares discursivos demuestran cómo los “lugares” se constituyen dentro de las formaciones discursivas. El lugar es una demarcación de una posición puesta en las relaciones sociales. Todos nosotros, al nacer, somos posicionados en el lazo social. Estas posiciones son necesarias para que podamos pertenecer a un grupo social, compartir reglas, saberes, etc. Con eso vamos constituyendo de manera singular nuestra pertenencia a un determinado grupo social, y esperamos encontrar en él condiciones para ejercer esa originalidad. La función del discurso es designar y atribuir sentido al lugar que el sujeto ocupa en una determinada cultura, en la relación social y con respecto a los lugares del otro y del gran Otro. Es así como el lugar discursivo puede ser asumido por todos los sujetos que forman parte de una sociedad.

Comprendemos que las más diversas formas de constitución y organización de la vida social se den a través de un conjunto de representaciones imaginarias. También comprendemos que los lugares determinados en la estructura de una formación social sean vehiculados simbólicamente por discursos que posicionan a los sujetos de formas desiguales, como vimos en los cuatro discursos. En el discurso, las relaciones establecidas entre esos lugares son definidas y representadas por lo imaginario que designa el sentido y el lugar de uno y del otro. El sujeto habla y es hablado en el lugar en el que le es permitido hablar y ser hablado.

Por otro lado, como ya lo sugerimos anteriormente, pensamos que en la sociedad el lugar discursivo es atravesado por una fuerte interpelación ideológica en la tentativa de *sobreposición* del discurso hegemónico. Consideramos que los discursos hegemónicos imponen qué lugares deben ocupar los sujetos en la sociedad para que así puedan operar exitosamente las lógicas de dominación.

La determinación del “lugar” impone primeramente cuáles son las posiciones que los sujetos deben ocupar en el lazo social. Consecutivamente retira del sujeto su margen de singularidad y libertad para transitar por los lugares discursivos posibles en una determinada sociedad. Por lo tanto, en ese lugar impuesto, el sujeto se mantiene sometido a la lógica opresora de los discursos hegemónicos (amo o docto) que le imponen sistemas de dominación y opresión. A ese lugar impuesto lo denominamos “lugar ideológico”.

Los lugares ideológicos someten a los sujetos a los discursos hegemónicos, los cuales, a su vez, regulan y determinan qué lugares y posiciones deben ocupar los sujetos en la sociedad. En la actual sociedad, esta administración de los sujetos se dirige también a las minorías sociales de género (mujeres, homosexuales, travestis...), clase (pobres, trabajadores, ricos...) y raza (negros, indios, mestizos...), buscando que tales sujetos puedan someterse a los discursos hegemónicos, tornándose cada vez más masificados.

El lugar ideológico aprisiona al sujeto en determinadas posiciones en las que responde a las interpelaciones de los discursos hegemónicos. Esto implica una naturalización de las

diversas formas de opresión. El lugar hegemónico impide la movilidad y tránsito de los sujetos hacia otras posibilidades discursivas. En ese lugar, los sujetos trabajan en la lógica del discurso del amo y del docto, pero desposeídos del poder y del saber.

La imposición del lugar ideológico puede afectar a los sujetos de diversas maneras. Algunos responden acomodándose, respondiendo pasivamente, aun cuando no ignoran que su vida es controlada, descartable y de poco valor. Estos mismos sujetos pueden buscar imprimir un ritmo cada vez más intenso a las interpelaciones ideológicas y a la materialización de los discursos hegemónicos en las prácticas cotidianas. Hay otros sujetos, en cambio, que buscan luchar políticamente para garantizar que sus derechos puedan ser preservados, intentando revertir esa lógica opresiva:

La política, como acto público practicado en la *polis*, asegura que los sujetos que participan en ella preserven su subjetividad y sean capaces de reunirse para establecer un lazo social en torno a discursos que no privilegien la opresión de unos sobre otros. (Lara Junior, 2010b, p. 110).

Sólo a través del estudio crítico de la ideología estaremos en condiciones de descubrir y analizar las construcciones discursivas que, de cierta manera, cercenan la vida humana. Aquí apostamos a que el deseo mueve al sujeto a romper con las lógicas de opresión impuesta para él y para la sociedad a la que pertenece. A partir del momento en que el sujeto asume su deseo, se repositona ante el Otro y los otros en el lazo social. En esta perspectiva, el proceso de hacer al sujeto desear, crea una relación de fuerza en la cual el sujeto busca organizarse colectivamente para reivindicar sus derechos. Con esto se abre la posibilidad para el sujeto de salir de su lugar ideológico de víctima fatalista y asumir una posición de sujeto que lucha para que haya una equivalencia de derechos.

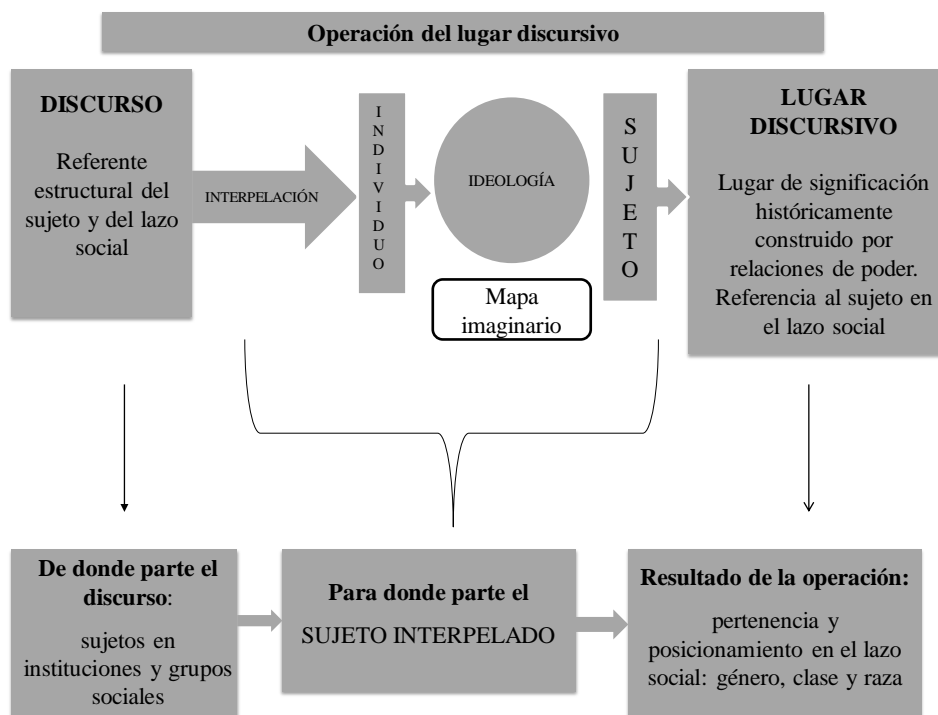
La política del deseo favorece la constitución de identidades colectivas que ayudan a los sujetos a lanzarse a proyectos políticos de resistencia para el enfrentamiento de los discursos hegemónicos. En este proceso, además de reconocer la falta de sus derechos y su condición de subordinación, los sujetos buscan revertir su posición, luchando por la destitución de relaciones autoritarias y opresoras.

Posibilidades metodológicas para la comprensión de las operaciones discursivas ideológicas

Haremos ahora una propuesta de herramienta metodológica de análisis de las operaciones discursivas ideológicas en investigaciones cualitativas. Optamos por la modalidad cualitativa porque comprendemos que ésta permite al investigador ser parte integrante del estudio y observar el fenómeno social a través de significados vehiculados por los discursos (escrito o hablado) y por las prácticas sociales. Este método posibilita la investigación e interpretación del contexto estudiado con un aporte analítico que considera los aspectos objetivos y subjetivos que implica el objeto (sujeto) investigado. Esto permite al investigador hacer un análisis de datos en profundidad.

Para ilustrar nuestras ideas, propondremos dos esquemas ilustrativos que deberían permitirnos comprender cómo se estructuran los lugares discursivos e ideológicos. El primer esquema presenta la operación discursiva para la construcción del lugar discursivo, mientras que el segundo esquema demuestra, a través de las operaciones discursivas ya construidas, cómo se establece el lugar ideológico en el lazo social. Veamos:

Esquema 1



En el esquema 1 tenemos la ilustración de cómo se constituyen los lugares discursivos en donde los sujetos aprenden a posicionarse, respondiendo a las reglas y orientaciones determinadas por discursos ideológicos que regulan y determinan su pertenencia y posicionamiento en el lazo social. En esta perspectiva, el lugar discursivo es una construcción imaginaria en la cual la acción ideológica opera constituyendo a los sujetos a través de criterios de género, clase y raza, entre otros, que demarcan su posición en la sociedad.

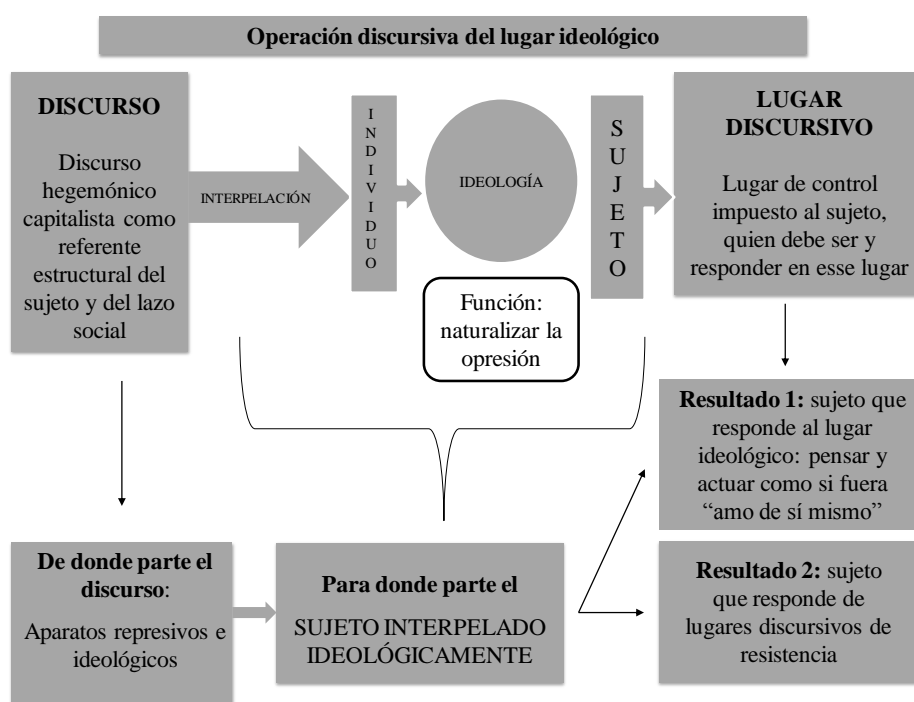
La dinámica de este esbozo empieza por la izquierda y se dirige hacia la derecha. El primer momento es el del discurso como referente estructural para el sujeto en el lazo social. Esto está ligado a nuestra comprensión de un sujeto atravesado por el inconsciente y de una sociedad que se construye imaginariamente y simbólicamente por medio del discurso. Es a partir de estos presupuestos que ocurre la interpelación del individuo en sujeto. Seguimos aquí los presupuestos de Althusser, quien presenta esta acción como una “sujeción” a las normas y las leyes impuestas por una determinada cultura.

El proceso de interpelación es atravesado por la ideología, que sirve como un mapa imaginario que sitúa a los sujetos en la sociedad, generalmente permeada por las categorías de género, clase y raza. El resultado de este proceso es la construcción de lugares discursivos que son establecidos históricamente por medio de las relaciones de poder. Éste es el lugar común que referencia a los sujetos en el lazo social, en donde las personas construyen su pertenencia al lazo social. La acción de la ideología, siguiendo la lógica althusseriana, construye la realidad sin dar un margen suficiente a los sujetos. Nadie escapa a una ideología que se torna prácticamente insuperable, no permitiéndonos pensar en un proceso de resistencia, llevándonos así a ideas fatalistas en las que *nada puede hacerse*.

Entendemos que aquí el lugar discursivo es necesario para el establecimiento del lazo social. Tratándose de sujetos neuróticos, todos están sujetos a la lógica de las operaciones discursivas. Por tanto, se constituyen y se entienden mutuamente por medio de la constitución de esos lugares discursivos, que no tendrán necesariamente un carácter negativo. Por ejemplo, las feministas buscan diariamente, a través de lazo social recíproco, crear un lugar discursivo en que las mujeres puedan ser respetadas en su diferencia. De modo que ellas no salen del lazo social para ser respetadas, sino que buscan un lugar discursivo de respeto y equivalencia de derechos en el mismo lazo.

Veamos ahora el esquema siguiente:

Esquema 2:



El esquema 2 ilustra la operación discursiva que impone un lugar ideológico a los sujetos: lugar destinado a las minorías sociales, las cuales, a su vez, son colocadas con cierta naturalidad, sujetadas a diversas formas de opresión, lo que no les impide, por lo general, transitar por otras posibilidades discursivas. En este lugar, el sujeto tiene la posibilidad de responder de dos lugares diferentes: el del acomodo o el de la resistencia.

Con este segundo esquema, pretendemos enfatizar que el lugar ideológico siempre opera con un carácter negativo, o sea, una vez colocado en ese lugar, el sujeto será tratado como objeto en su relación con los discursos hegemónicos. Por lo tanto, en ese lugar, se establece una relación de opresión en la que los sujetos oprimidos no consiguen visualizar en qué tramas ideológicas están atrapados. Esto hace que naturalicen frecuentemente la desigualdad como algo relacionado con su propia existencia.

Entendemos que en nuestra sociedad el capitalismo se impone como el referente estructural del sujeto y del lazo social. Por eso es el principal discurso hegemónico que opera

en la lógica del discurso del amo y del docto, imponiendo una relación en que los sujetos están desposeídos de poder y de saber, es decir, de gobernar y enseñar. Ocurre aquí el mismo proceso que describimos en el esquema anterior. Sin embargo, además de servir como un mapa imaginario para que los sujetos se posicionen en sus lugares discursivos, la ideología es comprendida aquí como el elemento que sirve para tornar natural la opresión, o sea, tornarla parte de una situación cotidiana en la que los sujetos son tratados como objetos con el propósito de la obtención de lucro y plusvalía. Esta operación permite establecer el lugar ideológico, es decir, el lugar discursivo travestido ideológicamente por una relación desigual e inherente a la condición humana en la pertenencia al lazo social. Siendo así, el margen de resistencia y libertad se ve reducido, ya que el sujeto piensa que el lugar ideológico es su lugar discursivo. El sujeto se ve así capturado por la interpelación ideológica del capitalismo. Piensa y actúa como si fuera, de hecho, “señor de sí mismo” –no percibe (o no quiere percibir) que toma el referente capitalista como se fuera su propia verdad.

Como vimos hasta aquí, la eficacia de la ideología en los discursos tiende a hacer que los sujetos asuman un lugar ideológico como se fuera la única posibilidad de existir. Podemos citar algunos ejemplos de discursos recurrentes que ilustran esa determinación de lugares ideológicos sobre las minorías: “la mujer es la reina de la casa” –aquí el lugar determinado está única y exclusivamente ligado a los quehaceres domésticos, negando así posibilidades para la mujer en otros lugares que no sean su propia casa. Podemos dar también un ejemplo étnico: “los musulmanes son terroristas”, como si toda la población árabe viviera solamente en función de conspiraciones y ataques. Otro ejemplo es el discurso racial brasileño que coloca al negro en un lugar en el que las cosas se hacen mal o de manera errada: “eso es servicio de negro”.

Como lo mostramos hasta aquí, cuando tomamos al sujeto del inconsciente como nuestro referente de análisis, sabemos que está en juego un sujeto de deseo. Por tanto, siempre hay una posibilidad para que el sujeto no responda a la interpelación ideológica del lugar que se le impone, con lo cual no tomará el lugar ideológico como un lugar discursivo. La interpelación ideológica no es absoluta, sino que puede fallar. Como en el discurso de la histórica, en el que los sujetos cuestionan las posiciones en la relación desigual y buscan construir lugares discursivos en donde las relaciones no sean desiguales como en el capitalismo. En este sentido, tenemos algunos movimientos sociales que intentan crear un discurso distante de las promesas del amo o del docto: un discurso de resistencia que no implique el predominio de unos sobre otros.

Consideraciones finales

Al término de esta etapa, intentamos demostrar teórica y metodológicamente una posibilidad de comprensión analítica que permite al investigador visualizar de forma crítica la realidad estudiada. Consideramos que hay aquí una propuesta metodológica para el estudio de la ideología. En esta propuesta, la metodología se torna una categoría más visible, lo que puede favorecer el desmantelamiento de aquellas operaciones discursivas hegemónicas, presentes en la sociedad capitalista, que oprimen a los sujetos pertenecientes a las minorías sociales.

Los esquemas aquí expuestos pueden ser percibidos por medio del análisis de discurso de los sujetos. Para esto se necesitan procedimientos metodológicos cualitativos tales como: la observación participante, el diario de campo, la entrevista semiestructurada, entre otras estrategias que podrían ayudar a captar las operaciones discursivas involucradas en el lazo social. Una vez que se hayan recabado los discursos que se van a analizar, nuestra propuesta

metodológica, tal como la proponemos aquí, sería una estrategia para el análisis de los discursos producidos por los sujetos en sus grupos o instituciones.

Así finalizamos esta reflexión, dejando un recurso analítico posible al investigador, y deseando que este método (camino) le aproxime lo más posible a la realidad social de su objeto de investigación y le ayude a elucidar las diversas formas de opresión existentes en la sociedad –formas que tienden a ser cada vez más disimuladas por ideologías hegemónicas.

Referencias

- Althusser, L. (1970). *Ideologia e Aparelhos Ideológicos do Estado*. Lisboa/São Paulo: Presença/Martins Fontes.
- Bardin, L. (2008). *Análise de conteúdo*. Lisboa: Edições 70.
- Brandão, H. N. (2004). *Introdução á Análise do Discurso*. Campinas: UNICAMP.
- Elliot, A. (1998). *Teoría Social y Psicoanálisis en Transición. Sujeto y Sociedad de Freud a Kristeva*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Glynos, J. & Stavrakakis, Y. (2008). Lacan And Political Subjectivity: Fantasy And Enjoyment In Psychoanalysis And Political Theory. *Subjectivity. International Journal of Critical Psychology* 24, 256–274.
- Jardim, L.P. (2011). *Estudo sobre o processo de constituição da identidade coletiva do Movimento de Luta Contra a AIDS do Rio Grande do Sul*. Dissertação de Mestrado, Programa de Pós Graduação em Ciências Sociais. São Leopoldo: UNISINOS.
- Lacan, J. (1970). *O Seminário, Livro XVII: O Averso da Psicanálise*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 1992.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (2004). *Hegemonía y Estrategia Socialista. Hacia una Radicalización de la Democracia*. Buenos Aires: FCE.
- Lara Junior, N.; Prado, M. A. M. (2003). A mística e a construção da identidade política entre os participantes do Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra no Brasil: Um enfoque psicossociológico. *Revista Electrónica de Psicología Política* 4, 1–58.
- Lara Junior, N. (2007). Análise psicopolítica da mística no MST: a formação da ideologia político-religiosa. *Revista Psicologia Política* 13, 1–30.
- Lara Junior, N. & Ribeiro, C. T. (2009). Intervenções Psicossociais em Comunidades: contribuições da psicanálise. In *Psicologia Social Florianópolis* 21(1).
- Lara Junior, N. (2010). Mística como Laço Social: um Estudo Psicanalítico. *A PESTE: Revista de Psicanálise e Sociedade e Filosofia* 2 (1), 113-141.
- Lara Junior, N. (2012). Quanto custa o (não) saber sobre as tramas ideológicas do capitalismo? In Lima, Aluísio Ferreira, *Psicologia Social Crítica, Parallaxes do Contemporâneo* (pp. 219-235). Porto Alegre: Sulina.
- Lara Junior, N.; Lima, A. F.; Batista, Karine de A. (2013a). A ideologia do corpo feminino perfeito: questões com o real. *Psicologia em Estudo* 18, 49–59.
- Lara Junior, N.; Fraga, A. C. (2013b). A Revista Veja e a Construção do Lugar Ideológico para o MST na Sociedade Brasileira. *Revista FSA* 10, 314–333.

- Magalhães, B. y Mariani, B. (2010). Processos de subjetivação e Identificação: ideologia e Inconsciente. *Linguagem em (Dis)curso* 10 (2).
- Marx, K. (1867). *El Capital. Crítica de La Economía Política I*. México: Fondo de Cultura Económica, 1968.
- Mouffe, C. (2006). Por un modelo agonístico de democracia. *Revista Sociologia Política*, 165-175.
- Orlandi, E. P. (1998). Discurso e Argumentação: Um Observatório do Político. *Fórum Linguístico* 1.
- Orlandi, E. P. (2005). Estudos da Língua(gem): Michel Pêcheux e a Análise de Discurso. *Vitória da Conquista* 1, 9-13.
- Orlandi, E. P. (2013). *Análise de Discurso. Princípios e Procedimentos*. Campinas: Pontes.
- Parker, I. (2005). *Qualitative Psychology. Introducing Radical Research*. Londres: Open University Press.
- Parker, I. (2009). Psicanálise lacaniana e marxismo revolucionário. *Revista Peste* 1(1), 79–100.
- Parker, I. (2010). Psychosocial studies: Lacanian discourse analysis negotiating interview text. *Psychoanalysis, Culture & Society* 15(2), 156–172.
- Pavón-Cuéllar, D. (2010a). Trabalho do inconsciente e mal-estar na cultura. *Revista A Peste* 1(2), 45-61.
- Pavón-Cuéllar, D. (2010b). *From the conscious interior to na exterior unconscious. Lacan, Discourse Analysis and Social Psychology*. London: Karnac.
- Pêcheux, M. (1995). *Semântica e discurso: uma crítica à afirmação do óbvio*. Campinas: Editora da UNICAMP.
- Pêcheux, M. (1997). *O Discurso: estrutura ou acontecimento*. Campinas: Pontes.
- Stavrakakis, Y. (1999). *Lacan and the Political*. London/New York: Routledge.
- Žižek, S. (1991). *O mais sublime dos Históricos. Hegel com Lacan*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Žižek, S. (1992). *Eles não sabem o que fazem. O sublime objeto da ideologia*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar.
- Žižek, S. (org) (1999) *Um Mapa da Ideologia*. Rio de Janeiro: Contraponto.

Fecha de recepción: 12 de septiembre 2013
Fecha de aceptación: 17 de febrero 2014